

(Num. 10.)

EL

ESTANDARTE,

PERIODICO

DE CUESTIONES, MATERIAS E INTERESES MILITARES.



LA ANTIGUEDAD Y LA ELECCION.

DIALOGO.

La escena es un saloncito decentemente alhajado, aunque con muebles ya antiguos y pasados de moda. Es á principio de diciembre: son las ocho de la noche. Cerca de una chimeneita en que chisporrotean unos leños de encina bien compartidos y perfectamente encendidos, está una mesa pequeña de juego con su tapete de paño verde muy cepillado, sin mancha alguna, é incrustado entre las orillas bruñidas de una caoba, á la que el tiempo y el uso han comunicado aquel color de castaño oscuro, que tan bien le dice á esta hermosa madera. En medio de la mesa reina, como el sol á medio día, un candelero gemelo de plaqué, con sus dos velas ó bugías estearinas de la fábrica de la Estrella; y al rededor de su zona de luz una pantalla cir-

cular que obliga á aquella á reconcentrar su reflejo sobre la mesa. Al lado opuesto hay un sofá, y entre el lienzo de pared que promedia desde éste hasta la puerta, un piano abierto, con un cuaderno de música sobre el atril y una sola luz á su inmediacion. Dos lindas muchachas agrupadas sobre el único asiento que está delante del clave, y medio enlazadas, cantan á media voz y como furtivamente, acompañándose con alguno que otro arpeggio ligero y apenas articulado, sonriéndose con inteligente expresion en algunos pasages de la misteriosa cantata. Una alfombra, cuyos florones palidecen en todas partes, por el roce continuo de generacion y media muy cumplida, cubre el suelo, abrigando la estancia y dándole un aspecto de comodidad y bienestar en armonía con las exigencias de la mas cruda estacion del año: un ambiente suave se respira en todo el ámbito de aquella salita, refugio y delicias de una familia medianamente acomodada. Una señora ya de edad madura y tres caballeros están sentados al rededor de la mesa. Se ha dado principio á la partida de tresillo, y las amenas é interesantes frases de *paso*, *juego*, *mas*, *¿quien ha ido al robo?* etc., han empezado á circular armoniosamente, lanzando en derredor sus narcóticas adormideras.

En pie, delante de la chimenea, y dándole la espalda, hay dos personajes que, con uno de los sentados á la mesa é inmediato al hogar, componen los tres interlocutores obligados de esta escena. Empezemos por aquellos.

El capitán de caballería don Juan de N*** (en situacion de reemplazo, con permiso del lector) tendrá unos cincuenta años; ni un minuto mas, segun él pretende: ha hecho la guerra de la Independencia; fué despues á Cos-

ta-firme con la expedicion de Morillo: ha sido hecho prisionero por los colombianos, y estado expuesto dos docenas de veces á servir de merienda, y otras tantas de almuerzo ó refrigerio á los aspirantes á ciudadano de aquel ilustrado emisferio. Vuelto á España, ha tenido parte en las agradables campañas que nos han ido proporcionando nuestras guerras civiles. Con mucha seriedad, se le ha mandado batirse sucesivamente contra los enemigos de las libertades pátrias, contra los del trono y del altar, contra los que querian la Constitucion de 1812, contra los que no la querian, y en favor y contra de las demas leyes políticas que se han ido empujando unas á otras; y nuestro hombre, siempre firme en sus principios de obediencia pasiva, y haciéndole la cruz, como al diablo, á todo pensamiento con-temporizador y á toda máxima de dos caras, ha cargado, lanza en ristre, ó con el sable en la posicion señalada en la caballeria para el ataque de la primera fila, á los facciosos, como se dijo primeramente en el *calor de la improvisacion*; á los carlistas, como con mejor tono se les llamó despues; y en fin á las tropas del pretendiente, como, con todo decoro y miramiento, se les denominó, pasado el susodicho calor patriótico; ha cargado, sin encomendarse á Dios, ni preguntar por qué ni para qué, á los progresistas, á los exaltados, á los moderados del 1.º, 2.º, 3.º y 4.º grado; á los pronunciados y no pronunciados de todas épocas, centralistas, jamancios, contrajamancios, liberales, serviles, conservadores, apostólicos, apóstatas, y en fin á los liberales y no liberales de todos matices, de toda ralea, de todos tamaños y de todas circunstancias. Era capitán cuando volvió de América, es ca-

pitán ahora, y probablemente sería capitán dentro de doscientos años, si los viviera. Hay en él un elemento que contraría de continuo á todo progreso: no cree á la marcha extralegal de los hombres y de las cosas, aunque la ve desenvolverse á sus ojos, tropezar á cada momento con todas sus creencias, y demoler una á una sus mas justas esperanzas. A cada desengaño se contenta con lanzar un suspiro: algunas veces le acompaña con una desesperada patada ó con alguna furibunda puñada; pero en su decir se echa siempre de ver la accion de la sorpresa. Las postergaciones, las injusticias, las irregularidades de todas especies, aunque lluevan sobre él á centenares, le parecen siempre excepciones, diabluras del favor, de la intriga ó del espíritu de partido. No se acostumbra á ellas: le parece imposible que lleguen al estado de régimen, y por lo mismo que le hieren tan cruelmente como si cada una de ellas fuese una primera punzada, su irritacion crece en vez de aplacarse: cree en las virtudes, pero no en los hombres, y considera muy próximo el fin del mundo, si las cosas continúan como hasta aquí. Liberal, por natural cordura, y en fuerza de las mas adocenadas sugestiones del sentido comun, se ha hecho retrógrado en la práctica, á fuerza de escarmientos y de atropellos; y endurecido por una fatal y cruda experiencia, ha vuelto á creer, á pie juntillo el desdichado, que las cosas van todavía peor que antes; que la perversidad é hipocresia de nuestros antepasados eran moco de pavo en comparacion de la desfachatez é inmoralidad de nuestros apreciables contemporáneos; que el mando se ejercia antiguamente con mas pulso, con mas decoro, con mas circunpeccion, y, bajo todos conceptos, con mas

civilizacion que en el dia; que en los hombres habia, del tiempo de Maricastaña, menos petulancia, menos necia presuncion, menos crasa ignorancia, menos furibunda barbaridad, y tambien mas hidalguía, mayor delicadeza, y, para decirlo todo de una manera menos asquerosa y que, aunque harto comprensible, cause el menor hastío posible, mas *aprehension* que en los del dia. La triste y atrabiliaria desilusion de don Juan de N..... no ha parado solo en esto, sino que, del desconcepto de los hombres y del *espíritu del siglo*, como dijo el otro, se ha ido extendiendo á las cosas, á las pobrecitas cosas inanimadas y materiales que maldita la culpa que tienen de que aquellos sean buenos ó malos, sabios ó tontos; de que se mantengan sérios y graves, ó que se hayan vuelto unos payasos. Asombrados de los vaivenes de este picaro mundo y de los embates de lo que hemos convenido, no sé por qué, en llamar revolucion, hemos visto estos dias á don Juan, que aun hace poco admiraba el progreso de las artes y de las ciencias, sin que por ello dejase de maldecir la corrupcion de los hombres, le hemos visto, decimos, arrojar despechado la última caja de fósforos que habia comprado; rompiendo así ruidosa y escandalosamente con el siglo de las luces, y volviéndose retrógrado en primera línea, con la compra de un juego completo de chismes de encender á la antigua usanza.

El semblante del capitan, su traje y hasta su actitud se hallaban en armonía completa con la acre palinodia de su fuero interno. Tenia una de esas frentes anchas y planas, en que se complace la expresion de la serenidad de ánimo y de la franqueza de carácter; pero la movilidad de la piel que la cubria, y que tan pronto se comprimia como

se dilataba, manifestaba que frecuentes tempestades pasaban sobre aquella superficie, ora tersa é inmóvil, ora arrugada y agitada como la faz de un mar proceloso é insondable. Los ojos negros, la nariz algo aguileña, y las demas facciones eran regulares y bien pronunciadas; pero se echaba de ver en su conjunto una contraccion rígida, habitual ya y que habia llegado á un estado crónico. La boca, algo grande, pero bien hendida y hecha al parecer para prorumpir en libre y sincera carcajada, solo se reía por parte, sardónicamente, con retencion y como á medias: hubiera podido creerse que en ella se habian cogido rizos. El capitan era algo cano y tenia ademas una calva que hubiera hecho honor á un San Pedro de aldea: hacia pocas semanas que la habia vuelto á restaurar y á echar al aire libre: una magnífica zalea, hecha á toda costa en la peluquería de Peltan, acababa de ser lanzada al abismo con la caja de fósforos. La fisonomía franca y jovial de la calva desdecia sin duda algun tanto con la expresion encapotada de la cara; pero este contraste no carecia de armonía y sobre todo de interés, prestándose ademas á lo poético. La calva mira al cielo ¿qué extraño será que exprese grandeza, alegría y longanimidad? El rostro mira hácia la tierra, ¿por qué admirarse de que manifieste malignidad, tristeza y abatimiento?

La estructura huesosa del hombre de que nos ocupamos correspondia á las dimensiones bien caracterizadas de su cabeza: era ancho de busto y algo recio, aunque bien proporcionado y de estatura poco mas que mediana. Un signo particular le distinguia: su mano, bien formada por lo demas, manifestaba mucho poder en su musculosa forma,

y se hallaban cubiertos sus dedos de pelos cerdosos, que formaban un ancho lunar sobre cada una de sus falanges. Las contracciones de semejante mano debian ser enérgicas y terribles.

De buena gana vistiera de paisano el capitán, pues sufría mucho cuando, lo que á cada momento sucedia, se encontraba, él, con sus dos charreteras seculares, con la legion de galones y bordados brillantes, que, como para hacerles una higa á sus dos fieles palomas, afluían de todas partes á su paso, cual si hubiesen tomado á puntillo el hacerle creer que era un difunto que, despues de medio siglo de encerrona, venia, con licencia semestre y re-vestido todavia de su mortaja militar ó de su uniforme funeral, á hacerse cargo de los adelantitos, no precisamente de sus contemporáneos, sino de la generacion que habia dejado poco menos que mamando, al salir de este original y chavacano mundo. Cuando nuestro hombre, con sus dos vetustas gemelas, se encontraba en medio de esta Babilonia, forzado á mantenerse con el sombrero en la mano para acatar humildemente á los mismos que, altaneros ahora é inconsiderados, le saludaban pocos años antes con el dictado de *mi capitán*, le parecia que soñaba disparates, ó que, por chuscada, se le presentaba disfrazada toda aquella gente, riéndosele en las barbas, por no haber llegado sino despues de distribuidos todos los trages de carácter, y hallarse obligado á presentarse con el suyo propio. En este estado de sobre excitacion constante, las cavilaciones del eterno capitán degeneraban frecuentemente en manía: incapáz de acostumbrarse á las fantasmagóricas apariciones que le perseguian como un ensueño funesto, llegaba á

veces á creer que todo aquello era una broma, y otras, que en esta trasformacion general no se le habia tenido presente, pero que bien pronto se le resarcirian sus atrasos, haciéndolo cuando menos brigadier ó mariscal de campo. Entretanto que esto sucediera, y por lo que pudiera tronar, envidiaba el capitán sustraerse á la mofa general que le parecia se hacia de él, cubriendo su ostensible agravio, como hemos dicho, con el solo disfraz que podia tener á mano, con un traje de paisano que, aunque á su riesgo y responsabilidad, pudiera permitirle el transitar por esas calles de Dios, sin la obligacion de llevar el sombrero en la mano, como un petimetre empolvado del siglo pasado. El gaban sobre todo, invencion maravillosa, que, á pesar de su antipatía sistemática por las producciones de la era revolucionaria, le electrizaba y le causaba parasismos de admiracion; el gaban, ese encubridor misterioso que se presta á todo, ese traje imponderable, que su excelencia ha hecho cosmopólita y universal, cuadraba singularmente á los gustos y á la índole, no menos que á la indiferencia obligada y á la abnegacion forzada de don Juan de N.... Un hombre con gaban es todo y es nada: es una especie de larva, de crisálida, de la que asi puede salir una mosca, un tábano, un ciento pies ó una negra cucaracha, como una mariposa brillante ó uno de esos insectos matizados de los mas bellos colores. El gaban conviene á todos los hombres, á todas las fortunas, á todas las edades, á todas las posiciones: es la verdadera hoja de higuera, que la ruborosa Eva, extendiendo una de sus bellas manos en abanico sobre sus imprudentes ojos, regaló al padre del género humano, probablemente en ocasion algo vidriosa;

solo que el gaban es una hoja de higuera algo prolongada; aditamento que mayor malicia ha hecho sin duda necesario é indispensable; siendo así que, por lo regular, Adán y Eva solo pensarían en una cosa, mientras que su malhadada descendencia se ocupa en muchas y á cuales peores.

Como íbamos diciendo, el capitán habia tenido repetidas veces la tentación de trasformar en gaban la primera paguita de reemplazo que pensaba recibir, la de febrero; pero ya estábamos en noviembre y aun no se habia decidido. Es verdad que la paga tampoco se habia dado muy buena traza de acudir, y así daba este retardito todo el tiempo necesario para las infinitas fluctuaciones de D. Juan, que aunque á veces se abalanzaba calaveramente á una semi-resolución sobre el particular, retrocedía al instante atemorizado por la idea de hacer de esta manera una especie de traición, como él decía, á su pobre uniforme, inocente de todas las tracamundanas y de todas las intemperies administrativas de la época. El capitán no se decidía rotundamente: cuarenta años hacia que vestía el traje militar, sin quitársele nunca sino para acostarse: cambiarlo por el de paisano le parecia un renuncio, una verdadera apostasia. Por consiguiente, reació siempre sobre esto, y siempre á la orilla del Rubicon, sin resolverse á pasarlo, solía demorarse la hechura del gaban de paga de reemplazo en paga de reemplazo; y como, á pocas de estas, corren los años que es una maravilla, el capitán se iba haciendo antiguo en la clase, presentándose siempre, como en la noche á que nos referimos, con su levita verde botella (la casquilla le parecia demasiado cadete) bien abrochada aquella, con su vuelo cuatro pulgadas por encima de la rodilla,

como se usaba el año de 1843 (hace ya mucho tiempo de eso) en el último regimiento de caballería á que perteneció nuestro hombre; cuello del mismo color, de tres dedos de alto; boton redondo, y apretador tan ajustado siempre, que todo al derredor del entalle corria constantemente, á guisa de cinturon, señalando fuertemente las enérgicas caderas del capitan, una doble arruga que formaba dos rollos cilindricos, de medio dedo cada uno.

Fuese por abrigar todavia alguna furtiva esperanza de mudar de divisa, ó por lucir y ostentar la fabulosa antigüedad de la suya, se complacia don Juan en llevar unas charreteras tan viejas y reviejas, tan gastadas, deslucidas y acabadas, que ellas solas componian una especie de ejecutoria, en la que, con la pequeña variante de media docena de años, periodo del todo insignificante en la larga carrera militar de nuestro héroe, se venia al instante en conocimiento de la época remota en que por primera vez debió de ponérselas. En lo demas, era su trage decente, aseado, y aun un si es no es elegante: los pantalones, sobre todo, llevaban este sello: eran casi nuevos, de paño finisimo, y hechos á la última moda. Don Juan cifraba una especie de coquetería en esta prenda y en el calzado; decia que, por pobre ó por rico que sea, el hombre fino se distingue siempre en esta parte de su trage, que jamas descuida ni desatiende. En el momento á que nos referimos, Don Juan hacia alarde de esta máxima, llevando arremangada su cortísima levita, y recogido todo su vuelo atras con ambas manos, la espalda á la chimenea, apoyado sobre la pierna derecha, y doblada la izquierda, de manera á calentarse la planta del mismo pie á la lumbre, y

á presentar al mismo tiempo la negra y bruñida piel de la bota á la observacion de sus contertulios.

(Se continuará.)

CABALLERIA.

Del trabajo al galope.

Este aire es susceptible de alteraciones notables, que, prescindiéndose de las irregularidades ó diferencias de su mecanismo, pueden dividirse en tres clases diversas, aunque bajo la denominacion general de *galope*. Cuando el caballo galopa recogido, sin aceleracion y como en cadencia, se dice que efectua un galope suspendido ó compasado; cuando eleva este aire, lanzándose con mas precipitacion y alargando los trancos, aunque con medida y regularidad, galopa largo: en fin si se arroja á rienda suelta, abandonándose á toda su fogosidad, los trancos son desiguales en extension y compás, el bruto se desentiende entonces de toda doctrina, y este aire arrebatado se caracteriza con el nombre de *escape*. Los términos de este periodo guardan sin duda entre sí cierta proporcion, aunque poco susceptible de una exacta valuacion, á causa de la diversa índole de los caballos, y del resultado infinitamente variado de su enseñanza.

El escape, cuya violencia y desarreglo confundirían y dispersarían en breve las filas, solo es propio en el último trance de la carga; en que, siendo ya inevitable el choque, por la inmediación de los combatientes, se consigue de este modo la ventaja de obtener el mayor ímpetu posible.

El galope largo, siempre que se contenga en los límites de la medida y de la regularidad, puede usarse en algunas maniobras, por las alas ó trozos marchantes; supuesto que la subdivision habitualmente maniobrera sea la mitad de doce hileras; que en las conversiones á eje fijo, el regulador se halla en el costado saliente; y que, si bien en las de eje móvil aquel está en el centro, como en este caso hay tan poca distancia desde el regulador hasta el costado saliente, solo basta un esfuerzo ligero y momentáneo de este para que recorra á tiempo el exceso de su arco. Con presencia de estos datos, se deja inferir cuan poco adaptable seria el galope largo á esta especie de conversion, ejecutada por trozos de mayor frente, como por ejemplo de compañía ó escuadron.

El galope corto, aunque suelto y no suspendido, es el que mas bien conviene para las evoluciones á este aire, y el único al cual corresponde la denominacion de *galope maniobrero*. ¿Pero qué se entiende propiamente por maniobrar al galope? ¿Encierra esta denominacion la condicion de verificar las subdivisiones todos sus movimientos al galope? ¿Convendrá que en todos los despliegues las bases conserven este aire? ¿Deberán en este caso las alas marchantes mantenerse en él ó aumentarle? ¿Se entiende que se manobra al galope, cuando, en los despliegues, la

base marcha al trote, y todos los demas trozos al galope ó solamente cuando la base se mantiene tambien á este aire? En fin, cuando se ofrece hacer alto ¿ha de efectuarse éste repentinamente ó por sucesion de aires? (1) Asi mismo, ¿ha de romperse en tal caso desde la inmovilidad al galope, ó practicándose el mismo periodo? Estas condiciones, como que son convencionales, no pueden fijarse sino por un reglamento táctico; pero si consideramos que, para merecer una determinacion positiva, han de fundarse sobre principios calculados, de utilidad y conveniencia, esto es, sobre la propiedad del objeto y oportunidad de la aplicacion de los movimientos, no será difícil señalarlas anticipadamente, previendo asi las adopciones de las medidas reglamentarias ulteriores, con respecto á esta materia.

Aunque, en su sentido riguroso, encierra la calidad de maniobrar al galope la condicion de tomar este aire toda la tropa que ejecuta el movimiento, y de conservarle hasta su terminacion, ya sea que se ejecute á pie firme ó sobre la marcha, sin embargo, este principio no es admisible para todas las maniobras. Las reglas generales tropiezan frecuentemente en hajíos, y la experiencia, que es su piedra de toque, las desacredita casi todas. Con todo, como estas son necesarias para clasificar los casos y auxiliar á la memoria, nos vemos obligados á admitirlas, aunque sin darles la absoluta amplitud que tan erróneas las hace. Con

(1) Se entiende aquí el alto parcial ó total en las maniobras; lo que no debe confundirse con el que se ejecuta despues de la violencia de la carga simulada, el cual está determinado en el reglamento táctico, pág. 322.

presencia de esto, creemos que todos los movimientos simultáneos, aquellos á que sigue ó acompaña el alto de la base, y aun los despliegues paralelos de la columna cerrada, deben ejecutarse totalmente al galope; esto es, que cuando se trabaje á este aire, han de conservarse en él, en estos movimientos, todas las subdivisiones; y que en los demas despliegues sucesivos que no reunan estas circunstancias, conviene que las bases tomen el trote desde la voz de *ejecucion* hasta terminada la maniobra. Consecuente á esto, y supuesto que en el último caso la base solo ha de moderar su aire, con el objeto de acelerar la perfección del despliegue, fin tan interesante como necesario, las alas marchantes deberán mantenerse en el galope maniobrero, en todos los movimientos simultáneos y en aquellos á que sigue ó acompaña el alto de la base, y tomar el galope largo regularizado, en los despliegues paralelos de la columna cerrada, y en todos los sucesivos que se ejecuten sin detencion de la base.

De estas primeras consecuencias se derivan, mas ó menos inmediatas, las siguientes:

Cuando una columna se mueve al galope largo, es solo por motivos accidentales, supuesto que su cabeza ha de bajar al corto, y aun al trote en los casos de despliegues.

Las cabezas de las columnas que disminuyen de frente han de tomar un aire mas violento (1); por consiguiente, se entiende que el habitual mas acelerado de una columna, y aun de una tropa en batalla, fuera del trance de la carga, es el galope maniobrero.

(1) Véase el reglamento táctico de caballería.

Cuando una columna aumenta su frente, puede verificarlo, en el caso de mayor velocidad, solamente al galope largo: por consiguiente, su cabeza no debe pasar entonces del corto; y aun tiene que bajar frecuentemente al trote, y tal vez al paso, segun sea la estrechez del desfiladero, y extension de la columna.

Si una columna cerrada hubiese de desplegarse al galope sobre uno de sus flancos, los escuadrones marchantes deberian tomar el galope largo, y los costados salientes de los que conversan, mantenerse en él hasta llegar al paralelismo de la línea de batalla.

Cuando algunos escuadrones, marchando en batalla al galope, rompan al frente en columna por mitades, la base deberá tomar el galope largo, siguiendo las demas al corto, y alargándole á medida que entren en columna; y verificado el movimiento, la columna volverá al galope maniobrero.

De todo esto se colige que las alteraciones de aires de que acabamos de tratar son indispensables para conseguir á un tiempo el mayor grado de velocidad reglada posible, y el mas pronto y perfecto desenrollo de las masas; sin el cual, lejos de ser aquella ventajosa, será al contrario la causa segura de la confusion y de la derrota. De lo mismo se infiere que estas alteraciones, concretadas al mas alto grado de velocidad general y combinadas segun queda demostrado, no se oponen á que se entienda propiamente por *maniobras al galope* las que se ejecuten en general á este aire; aunque, con arreglo á lo explicado, se ponga la base al trote en algunos casos.

El desarrollo natural de los aires se opone visiblemente-

te á la violenta transicion del galope al paso, del galope ó trote á la inmovilidad, y viceversa; y la conservacion de los caballos exige imperiosamente la sucesion de aires en uno y otro septido, siempre que las circunstancias lo permitan.

Es ademas indudable que el aumento gradual de velocidad da mas duracion al último periodo, al mismo tiempo que le comunica mayor impetuosidad. El esclarecido deseo de obtener estas ventajas tan esenciales debe conducir á la progresion de aires, á no ser que la perentoriedad del caso no la haga inoportuna. Rarisimas veces se presenta la necesidad del galope á pie firme, ó de hacer alto repentinamente desde este aire; pero, si absolutamente quisiera ejecutarse, siempre se notaria entonces, por mas precisa que fuese la voz de mando, cierta progresion general antes de llegar, segun el caso, al galope ó á la inmovilidad. En las conversiones á eje fijo, la detencion instantánea de éste no debe considerarse como una parada; pues que se mueve entonces él mismo aunque sobre su centro, de suerte que el caballo que es costado eje de una conversion que se efectua al galope, cavalga sin perder notablemente terreno.

BATALLA DE ALMANSA.

(25 de abril de 1707.)

3.^{er} PARAGRAFO.

Primeros movimientos. — Relacion nominal de los cuerpos de que se componian los dos ejércitos, y posiciones respectivas que ocupaban al principiarse la batalla. — Ataque central del enemigo. — Derrota del centro derecho y del izquierdo del ejército galo-español. — Ataque general de la caballería inglesa. — Se restablece el orden en nuestro centro izquierdo.

El ejército de las dos coronas se componia de 52 batallones y 76 escuadrones: las fuerzas aliadas ascendian á 45 de los primeros y 57 de los segundos (1).

Ya hemos explicado la alteracion que habia sufrido en el ejército de Verwick la primitiva posicion de la caballería de la derecha, de resultas de su movimiento retrógrado. La contigüidad y prolongacion de nuestras dos lineas se hallaban, pues, interrumpidas por este lado, quedando por lo mismo libre y desembarazado el desemboque y paso de la rambla de los molinos; lo que habia permitido al enemigo apoyar su izquierda á ella. El ala de caballería de nuestra izquierda se habia adelantado á toda rienda, y empezaba á formarse en las posiciones que poco antes ocupaba. La infantería aun no habia recuperado completamente la suya: la de primera línea, sobre todo, mal conducida en general y fluctuando en su direccion, tan pronto de derecha á izquierda y tan pronto de izquierda á derecha, perdió mucho tiempo en rehacerse, presentando por fin su flanco al primer ataque del enemigo.

El duque de Verwick, general en jefe del ejército franco-español, se situó en el punto que promediaba la extension y profundidad de las dos lineas: el centro de la pri-

(1) Nos hemos atenido, para este cómputo, contrariado por algunos autores militares, á la relacion auténtica de que está en posesion la casa de Enriquez de Navarra, del mismo pueblo de Almansa, por ser la que nos merece mas concepto en cuanto á veracidad.

mera estaba al mando del teniente general francés Labadie, la derecha de la misma al del duque de Populi, y la izquierda al del señor de la Barre. En la segunda línea, el caballero Asfelt regia la derecha, en que se hallaba gran parte de la caballería; el duque de Hesi el centro, y el marques de Avarei la izquierda.

El ejército aliado había tenido el tiempo necesario para completar su despliegue total: sus dos líneas se hallaban formadas sobre las colinas ondulosas y sobre las quebradas suaves que se hallaban á nuestro frente. Pocos momentos antes de trabarse el combate, Lord Galloway, que ya había formado el designio de dar principio á la batalla con un ataque general de toda la caballería que formaba á sus órdenes á la izquierda, considerando que para ello tenía que franquear la desembocadura de la rambla de los molinos, en cuyo paso le molestaría con sus fuegos la derecha de la primera línea de nuestra infantería, sacó, con el objeto de contrarrestar á estos, ocho batallones de los centros de la segunda línea, y los interpoló con los escuadrones de ambas, por esta parte; cuya disposición fué también adoptada poco después por el ala de caballería de ambas líneas de su izquierda.

El ejército aliado estaba mandado por el marqués de las Minas y Lord Galloway. Estos dos generales, casi iguales en autoridad, estaban mal avenidos; siendo de poco remedio, para precaver las consecuencias de esta desunión, el carácter de general en jefe, conferido al primero. Este se colocó en el centro: Galloway tomó el mando de la derecha, situándose en ella en primera línea á la cabeza de toda la caballería inglesa: el centro de la misma quedó á las órdenes del general holandés conde de Donna; y la derecha, que se componía de la caballería portuguesa, á las del conde de Villaverde. La segunda línea fué mandada, la derecha por el general de caballería Juan de Ataide, el centro por el general Trison, y la izquierda por el conde de la Atalaya.

A la una y media de la tarde, un momento antes de entrar en acción, los dos ejércitos tenían colocadas sus fuerzas en el orden siguiente:

EJÉRCITO DE LAS DOS CORONAS.

Colocacion de sus cuerpos, de derecha á izquierda.

PRIMERA LINEA.

Cuerpos.	Batallones ó escuadr.	Naciones.	Cuerpos.	Batallones ó escuadr.	Naciones.
<i>Caballeria.</i>					
Guards. de Corps.	4	Españoles.	Bigorra.....	1	Franceses.
Pozo Blanco	4		Isla de Francia..	1	
Roselló Nuevo... ..	3	Franceses.	Lazari.....	1	
Carrillo.....	3		Silléri.....	2	
Amézaga.....	3	Españoles.	Medoc.....	1	
Asturias.....	4		Oleron.....	2	
			La Corona.....	2	
			Reding.....	1	
			Blessois.....	1	
		Maily.....	2		
<i>Infanteria.</i>			<i>Caballeria.</i>		
Guardias españo- las.....	3	Españoles.	Roselló Viejo... ..	3	Españoles.
Id. Walonas.....	4		Sevilla.....	4	
Castilla.....	1		Blasco.....	3	
Murcia.....	1		Viñy.....	2	Franceses.
Trujillo.....	1		Viller.....	2	
Badajoz.....	1		Berry.....	3	
Sevilla.....	1		Cortehon.....	3	
Búrgos.....	1	Renville.....	3		
Osuna.....	1	Mahoni.....	2		
Valladolid.....	1				

SEGUNDA LINEA.

<i>Caballeria.</i>			Barfeles.	1	Franccses.
Granada.	2	} Españoles.	Zamora.	1	} Españoles.
Reina.	4		Armada.	1	
Armendariz.	3		Launay.	2	} Franceses.
La Rambla.	3		Tesse.	1	
Ordenes, nuevo. 3	3		Labour.	1	
Ordenes, viejo.. 3	3	Miremini.	1	} Españoles.	
<i>Infanteria.</i>			Guadalajara.		1
Maine.	2	Palencia.	1		} Españoles.
Verwick.	1	Salamanca.	1		
Bresse.	1	jaen.	1	} Franceses.	
			Charolais.		2
			Barrois.		2
Córdova.	1	Españoles.	Orleans.	2	

Cuerpos.	Batallones ó escuadr.	Naciones.	Cuerpos.	Batallones ó escuadr.	Naciones.
<i>Caballería.</i>			Paravere	2	} Franceses.
Milan	3	} Españoles.	Belpont	2	
Granada (nuevo) ..	3		Germinon	2	

EJERCITO DE LOS ALIADOS.

Colocacion de sus cuerpos, de izquierda á derecha (1).

PRIMERA LINEA.

<i>Caballeria.</i>			Cámara..... 1		
G. R. inglesa... 2			Castro..... 1		
Reina Ana... 1			Delgado..... 1		
Creig..... 1			Icha..... 1		
Giscar..... 1			Aveiros..... 1		
			Carreiro..... 1		
<i>Infanteria.</i>			<i>Caballeria.</i>		
Southwel..... 1			Armarza..... 3		
Wade..... 1			Algarve..... 1		
<i>Caballeria.</i>			Villaviciosa.... 2		
Grileg..... 1			<i>Infanteria.</i>		
Peterbrough... 2			Goito..... 1		
Parze..... 2			San Payo..... 1	} Portugueses.	
<i>Infanteria.</i>			<i>Caballeria.</i>		
Blood..... 1		} Ingleses.	Moura..... 3		
Moutjoye..... 1			<i>Infanteria.</i>		
<i>Caballeria.</i>			Vasconcelos... 1		
Venterfield.... 2			Melo..... 1		
Ureines..... 2			Ibera..... 1		
Arben..... 2			<i>Caballeria.</i>		
Timbnone..... 2			Campo-mayor.. 3		
<i>Infanteria.</i>			Noroña..... 2		
Reina Ana.... 2			Guardias de las		
Real George... 1			Minas..... 2		
Drack Armoit.. 1					
Montader..... 1					
Hill..... 1					
Fours..... 1					
Belcastel..... 1		} Holandeses.			
Vifsowa..... 1					
Spelfar..... 1					

(1) Se invierte aquí la colocacion de izquierdo á derecha, para que el lector pueda mas facilmente y con una sola ojeada, hacerse cargo de la correspondencia de armas y cuerpos en uno y otro ejército.

SEGUNDA LINEA.

Guerpos.	Batallones ó escuadr.	Naciones.	Guerpos.	Batallones ó escuadr.	Naciones.
<i>Caballeria.</i>			Pereira.....	1	
Do Minho.....	4	Portugueses.	Alvarez Gallo..	1	
<i>Infanteria.</i>			Enriquez.....	1	
Lor Makket....	2	Ingleses.	Machado.....	1	
<i>Caballeria..</i>			<i>Caballeria.</i>		
Do Minho.....	3	Portugueses.	Lisboa.....	3	
<i>Infanteria.</i>			<i>Infanteria.</i>		
Teswar.....	2	Ingleses.	Lopez.....	1	
<i>Caballeria.</i>			Tobar.....	1	Portugueses.
Tras os montes.	4	Portugueses.	<i>Caballeria:</i>		
<i>Infanteria.</i>			La Verada.....	4	
Macarti.....	1		Beira.....	2	
Port-mort.....	1	Ingleses.	<i>Infanteria.</i>		
Briton.....	1		Aceñedo.....	1	
Macrey.....	1		Carvalho.....	1	
Visoux.....	1		<i>Caballeria.</i>		
Torsay.....	1	Holandeses.	Olivenza.....	3	
L'ille Marais... 1	1				
Keppfort.....	1				

El duque de Verwick se mantenía en el centro, para activar la formación de la infantería: ya había empezado la artillería de ambas partes á cañonearse: la nuestra sobre todo hacía un fuego bastante vivo, con el objeto de favorecer la entrada en línea de los últimos cuerpos, cuando notando los enemigos que algunas brigadas, aun incorrectamente colocadas, tenían su flanco avanzado en una falsa dirección y descubierto enteramente, marchó con decisión toda la izquierda de su centro á atacarnos. Esta embestida fue terrible: la infantería holandesa é inglesa, que

componia aquella parte de las lineas enemigas, conducida la primera por el baron de Triesheim, y la segunda por el general Erle, se precipitó sobre nuestro centro derecho, y aunque este sostuvo con brio el choque, la mala posicion de las brigadas mas adelantadas ocasionó el que fuesen atacadas de flanco, arrolladas en parte, y obligadas á retroceder desordenadas sobre la segunda linea. El regimiento de guardias españolas, colocado, como se ha visto, á la derecha en primera, sostuvo al principio con serenidad el choque del de guardias inglesas de la reina Ana; pero descubierto por sus dos flancos y atacado por el frente y por los costados, tuvo tambien que ceder el terreno y aproximarse á la brigada de Maine, que se hallaba á su espalda en segunda linea. En este estado, el enemigo habia cogido una de las baterias de nuestro centro derecho, compuesta de seis piezas, y seguia avanzando sobre nuestra segunda linea.

Al mismo tiempo que se verificaba este ataque, Lord Galloway avanzó con toda la caballeria de su izquierda, la que interpolada, segun hemos dicho, con infanteria, pudo bajar de esta manera y pasar sin oposicion la rambla de los molinos, contrarestado asi el fuego de nuestros batallones con el de los suyos, que, avanzando unas veces, y deteniéndose otras, para dejar pasar sus escuadrones y dar una direccion certera á sus tiros, desde alguna posicion ventajosa al efecto, proporcionaron á toda la caballeria de la izquierda de su primera linea el poder avanzar, sostenida de la segunda, hasta encontrarse sobre el flanco derecho de la infanteria de nuestra primera linea; momento en que, envueltos asi por todas partes los batallones de

guardias españolas, tuvieron que retirarse muy mal tratados, sobre la segunda.

El ataque habia sido casi simultáneo sobre todo el frente. Mientras que el centro derecho de nuestra primera línea sufría el descalabro que acabamos de referir, el izquierdo, cargado por la infantería enemiga, se batía con diversos éxitos. La brigada de la Corona, que se hallaba en esta parte, despreciando el fuego de toda la línea enemiga, avanzó al frente y la atacó con tal furia que la destrozó, obligándola á retirarse al abrigo de la segunda, en donde empezó á rehacerse. Con el objeto de impedirlo y de proseguir la ventaja conseguida por este lado, mandó el marques de Avarei avanzar á la brigada de Orleans que estaba en segunda línea, la que efectivamente secundó con ardor el esfuerzo de aquella; pero habiéndose empeñado demasiado las dos, fueron tomadas por el flanco por parte de la caballería de la derecha del contrario, que, interpolada también con varios batallones de infantería, como lo estaba su izquierda, las atacó por este costado; al mismo tiempo que rehecha la parte batida de la primera línea enemiga, las embestia de frente, obligándolas á retroceder desordenadas. La retirada acelerada de esta tropa fue tan fatal al centro izquierdo del ejército de las dos coronas, como ventajoso habria sido su movimiento al frente, si hubiese sido apoyado y seguido á tiempo por lo restante de esta parte de ambas líneas y por la caballería de la misma. Sorprendida la demas infantería de aquella parte, y atropellada por el retroceso de la brigada de Orleans, cedió al ataque formidable de las fuerzas interpoladas de la infantería y caballería enemiga, que la fué persiguiendo hácia

Almansa: solo la brigada de la corona pudo volverse á formar, deteniéndose á retaguardia de la primera, á la orilla de un pequeño barranco, en donde se hizo fuerte y rechazó á dos escuadrones enemigos que por varias veces la cargaron.

Eran las dos y media de la tarde: la batalla podia considerarse poco menos que perdida. El movimiento que acabamos de explicar habia roto nuestro centro izquierdo en ambas líneas: el centro derecho se encontraba en igual caso, por no haber sostenido los batallones de segunda línea de aquella parte, compuestos de soldados bisoños y poco aguerridos, la retirada de los de primera línea: los pocos batallones que componian la izquierda de toda la infanteria estaban empeñados en un vivo fuego al frente. Nuestra caballeria del mismo lado esperaba órdenes para operar, y se mantenia en su primitiva posicion, destacando de vez en cuando algunos escuadrones para escaramuzar sobre el flanco de las fuerzas enemigas, que seguian á la nuestra en direccion de Almansa, y contrarestar, al frente, las cargas aisladas de algunos escuadrones contrarios. La infanteria que formaba nuestro extremo derecho, estaba batida y en retirada: la caballeria enemiga avanzaba por esta parte á envolver nuestro centro derecho.

El duque de Verwik observando con inquietud lo que pasaba á la derecha, no habia querido sin embargo que se moviese la caballeria de aquella parte para disputar el paso del barranco á la contraria, y se habia contentado con hacerla reforzar con cuatro escuadrones de la izquierda, que entraron á formar en primera línea, la que quedó así mas extensa y compacta. El mariscal, seguro por esta parte de

ser poderosamente secundado por la capacidad militar del caballero de Asfelt, y por su pronta y certera ojeada, no menos que por su decisión y por la energía y fiereza de su fuerte y sanguinario carácter, dedicó entonces todos sus esfuerzos á contener el retroceso de su infantería, y á rehacer y reformar los cuerpos que la componían.

Una batería colocada á la derecha de la posición general de nuestra primera línea, había hecho disparos muy acertados sobre la caballería inglesa. Lord Galloway, antes de cargar á fondo la nuestra, quiso destruir este obstáculo, y detuvo el avance de la suya, mandando al coronel Dormer que sin pérdida de tiempo tomase á toda costa las piezas cuyo fuego le incomodaba. Aquel se adelantó al instante con dos escuadrones para verificarlo; pero la artillería, no suficientemente sostenida sin duda, cedió á este amago y se retiró á retaguardia. Eran entonces las tres de la tarde: nada se oponía ya al avance de la caballería enemiga. La nuestra permanecía en batalla á pie firme, desplegada en dos líneas, como unos 500 pasos retrasada de la brigada de infantería de Maine, que aun se mantenía en su posición: mandaba la primera de aquella el duque de Populi, y la segunda se hallaba á las órdenes de Asfelt, que tenía además el mando de toda la del ejército. Lord Galloway se puso entonces á la cabeza de su primera línea de caballería, y se adelantó á cargar á la nuestra: esta permaneció inmóvil hasta que llegó la contraria á unos cien pasos de su frente, en cuyo momento se lanzó simultáneamente sobre ella, con tal ímpetu que, aunque decidida esta al parecer, á cargar á fondo, no pudo resistir la violencia del choque, y arrollada sobre todo su frente,

cejó al fin y volvió las espaldas, retirándose desunida y casi en dispersion sobre su segunda línea; pero al llegar á ella, los batallones interpolados que, de resultas del movimiento veloz de los escuadrones, habian quedado en posicion á retaguardia, contuvieron con un vivo fuego el ataque de los nuestros, al mismo tiempo que toda la caballería de su segunda línea, los atacó decididamente. Esta carga inesperada, secundada casi en el mismo momento por la de los escuadrones de primera línea que, reformados instantáneamente al abrigo de su infantería, se echaron á la carrera sobre los nuestros, introdujo á su vez el desórden en estos, haciéndolos retroceder precipitadamente sobre nuestra segunda línea.

Asfelt, previendo la posibilidad de este movimiento, habia dispuesto que de escuadron á escuadron de aquella se dejasen grandes intervalos; á fin de que, en el caso de ser batida la primera línea, pudiese pasar á rehacerse á retaguardia de la segunda por los claros de ésta, y sin exponerla á participar del desórden de la primera. Esta disposicion salvó al ejército y le dió las palmas de la jornada.

Asfelt esperaba con firmeza al enemigo para cargarle con oportunidad, cuando observó con gran sobresalto que, sin duda por esquivar el fuego de la infantería, se iban doblando unos sobre otros, en su retirada, los escuadrones de su primera línea, descubriendo así sus flancos y amenazando envolver en su desórden á la segunda, ya conmovida con el aspecto de una retirada que tan inmediato á su frente se iba trasformando en derrota. Para lo que pudiese ocurrir, tenia el caballero Asfelt á su inmediacion un oficial de cada escuadron de la línea que mandaba, y

los envió al instante prevenir á los suyos, que lo que veían ejecutarse al frente era un ardid para empeñar al enemigo á desbandarse en la persecucion de los escuadrones de primera línea; con lo que no solo dejaba aquel el ventajoso puesto que habia ocupado, si que iba además á presentarse desordenado y sin formacion, lo que proporcionaria la ocasion de batirle y derrotarle en un momento; que estuviesen con mucha atencion para obedecer la señal; que en el momento que viesen al general agitar un pañuelo blanco en la punta de su espada, rompiesen todos la marcha al frente, y que en el de ver segunda vez la misma señal, hiciesen alto. Al mismo tiempo hizo prevenir á la brigada de infantería de Maine (que, como recordarán nuestros lectores, se hallaba inmediata á la izquierda) hiciese martillo á retaguardia, para hostilizar con sus fuegos al enemigo en el momento que se presentase al alcance de ellos.

En este estado dejó Asfelt avanzar el nemigo, y en el instante que confundida casi en grupos la primera línea, se precipitaba por los intervalos de la segunda, acosada atropelladamente por la caballeria enemiga, hizo la señal convenida, y todos los escuadrones de aquella marcharon en batalla al frente, y se presentaron bien formados delante de la primera línea enemiga, ya desbandada por la celeridad de su imprudente persecucion, haciendo alto á muy corta distancia de ella, á fin de dar tiempo á los escuadrones fugitivos de rehacerse. El éxito correspondió exactamente á lo que se habia propuesto aquel general. El fuego nutrido y terrible de la brigada de Maine acabó de introducir el desórden en la primera línea de la caballeria in-

glesa, en el momento que fué atacada á un tiempo por la de nuestra segunda línea y por casi todos los escuadrones de la primera que, anhelosos por lavar la mancha de su derrota, se reformaron al instante, y sin querer obedecer la órden de quedar en segunda, se precipitaron á llenar los vacíos de la que avanzaba, echándose los que no cupieron en ella, á la derecha de la misma. Empujada así por todo su frente por nuestra dilatada y ya única línea de caballería, la enemiga retrocedió otra vez hácia su segunda y sus batallones interpolados, no sin experimentar bastante pérdida.

Ya por entonces el mariscal Verwick habia conseguido detener el retroceso de los batallones del centro izquierdo, y les habia hecho formar martillo, los de la derecha de aquel á este lado, y los de la izquierda á la misma mano, con lo que cogieron entre dos fuegos al enemigo y le obligaron á retirarse, volviendo entonces á situarse los batallones de aquel costado, poco mas ó menos como al principio de la batalla, con la diferencia de que la brigada de Orleans quedó en primera línea.

Restablecido así algun tanto el equilibrio en la lucha, aunque siempre penetrado el centro derecho del ejército hispano-francés, pasó el duque de Verwick á la derecha, y encontrándose con Asfelt, un momento despues del triple ataque de caballería que acabamos de referir, le dijo que era preciso hacer un último esfuerzo; que al mismo tiempo que iba á ponerse él á la cabeza de los batallones de guardias españolas, para cargar á los holandeses é ingleses que habian hecho retroceder casi todo el centro de nuestra infantería, convendria que la brigada de Maine, que tan

buen servicio acababa de prestar, y que ya por entonces no hacia la mayor falta en segunda línea, avanzase interpolada con los escuadrones, á fin de contrarestar en un último ataque decisivo de nuestra caballería de la derecha, los fuegos de la que del mismo modo se hallaba mezclada con los escuadrones enemigos. Asfelt entonces representó al mariscal que no pudiendo seguir la infantería el paso que convenia tomase la caballería en semejante movimiento, quedaria aquella bien pronto rezagada de la última, de lo que resultaria llegar ésta con grandísimos intervalos, por los que podria avanzar el enemigo á flanquearla y desbaratarla sostenido, como lo estaria en tal caso, por el fuego de su infantería; lo que una vez conseguido, y no teniendo ya nuestra caballería el apoyo de una segunda línea, pues que se hallaba formada toda en una sola, ocasionaria indefectiblemente la pérdida de la batalla. Que su dictámen era se dirigiese la expresada brigada directamente hácia el costado izquierdo de la infantería enemiga, que se mantenía en posicion apoyada á una pequeña altura poblada de maleza, con cuyo movimiento, necesariamente se veria precisado el enemigo á separar de su caballería los batallones mezclados con ella, á fin de socorrer á aquella infantería así comprometida, y de contrarestar nuestro ataque, siendo entonces fácil en aquel momento á nuestra caballería cargar y derrotar á la suya.

El duque quedó convencido de estas razones, y dió inmediatamente orden á la brigada de Maine de emprender el movimiento proyectado.

Mientras tanto que esta avanzaba por la derecha de su frente, á fin de atacar la izquierda de la infantería enemi-

ga por su flanco; y aprovechando el tiempo que se necesitaba para que quedase convenientemente adelantado este movimiento, el duque, acompañado del caballero Asfelt, recorrió el frente de la línea de caballería, con el propósito de inspirar confianza á la tropa y de entusiasmar los ánimos. El mariscal de Verwick era alto, bien formado, y, sin ser una arrogante figura, tenía un aspecto gracioso y agradable. Hijo natural del destronado Rey de Inglaterra, Jacobo II, su semblante grave y melancólico, animado extraordinariamente en aquel momento por la pasión de la gloria y por el movimiento del combate, expresaba la dignidad suave y habitual de los príncipes, y la decisión firme y explícita que procede del ejercicio constante del mando.

Después de haber pasado velozmente el duque por el frente de la línea, dirigiendo algunas palabras oportunas á cada uno de los escuadrones que la componían, el caballero de Asfelt, al volver por delante de ella, extendió el brazo derecho hacia el centro de las filas, y con aquel tono caloroso que en semejantes momentos es tan del caso en los hombres de guerra, le dijo al duque: *si pudieseis dudar de la victoria, aquí la veríais retratada en el semblante animoso de estos soldados*; y en seguida, arrojando por alto su rico sombrero guarnecido de plumas, gritó entusiasmado: *¡Viva Felipe V! ¡Viva el mariscal de Verwick!* aclamaciones gratas á la tropa, y que fueron repetidos con frenesí en toda la línea.

PERMUTA.

Don Pedro Fernandez, subteniente del batallón provincial de Salamanca, desea encontrar permuta con otro oficial de su clase, que pertenezca á cualquiera de los cuerpos de infantería del ejército permanente; debiendo el que le conviniera la permuta dirigirse al efecto al interesado, que se halla en Oviedo.

Varias góndolas pertenecientes al tren de equipage de los duques de Nemours y de Aumale, han llegado á Burdeos, y un inmenso carruage que sirve para conducir á los criados de SS. AA. se ha dirigido al campo de San Medard.

Parece que el general Prim, lejos de pensar entrar en España, como se anunciaba estos dias, se preparaba para marchar á Italia, desde Marsella, en donde se halla actualmente.

De Zamora nos escriben lo siguiente:

El dia 8 del actual, llegó á esta plaza el Excmo. Señor Capitan general de esta provincia, de vuelta de los baños de Ledesma, adonde habia ido S. E. en los últimos dias del mes pasado. Por ser una hora bastante avanzada de la tarde cuando lo verifiqué, no tuvo por conveniente recibir, hasta el dia siguiente, á las diferentes corporaciones que se hallaban deseosas de felicitarle, y solo pudo tener lugar en aquella noche la serenata que la música del provincial de Tuy, que guarnece esta ciudad, le tenia preparada, por disposicion del digno señor comandante general de esta provincia y bizarros gefes del cuerpo, la que tocó por espacio de dos horas varias y lindas piezas con esquisito gusto. A las diez del siguiente dia revistó S. E. en el órden de parada al expresado batallon, deteniéndose individualmente y con escrupulosidad entre filas: concluida que fué dicha revista, se puso el batallon en el órden de batalla, y formó en columna cerrada por mitades sobre la de bandera y con la derecha en cabeza; seguidamente se ejecutó una variacion en masa por el flanco izquierdo, con suma destreza; y como la corta extension del terreno en que tuvo lugar la mencionada formacion, no permitiese otras evoluciones, dispuso S. E. se retirase al cuartel; lo que verifiqué en columna de honor por delante de S. E., el que quedó sumamente complacido de la instruccion y brillantez de un cuerpo, que, merced al celo y atividad de sus gefes y oficiales, nada tiene que en-

vidiar á los mas adelantados del ejército. A las once recibió S. E. á las autoridades y corporaciones de esta provincia, dejando á las tres y media esta poblacion, de regreso á la capital del distrito, y á todos, como siempre, encantados de la amabilidad y atencion que tanto distingue al conde de Llobregat.

REALES ORDENES Y CIRCULARES.

En 25 de julio. — Concediendo permiso para presentarse á los exámenes de ingreso en la escuela especial de Estado mayor, al alférez D. Manuel Dicenta y Blanco.

3 de agosto. — Mandando que toda la fuerza disponible del regimiento de Maria Cristina marche á Pamplona, y que le releve uno de los de dicha arma que se hallan en Castilla la Nueva.

NOMBRAMIENTOS Y PROMOCIONES.

Infanteria. — *En 26 de julio.* — Nombrando teniente coronel mayor del regimiento de Extremadura, al de reemplazo don Benito Díez Canseco.

Idem. 31. — Concediendo el empleo de teniente, en vez del grado de capitán, á don Juan Bautista Haller, subteniente de infantería.

Idem. idem. Nombrando teniente coronel del regimiento de Guadalajara, al que lo es de reemplazo D. Francisco Noll.

(Boletín del ejército.)

Caballeria. — *En 26 de julio.* — Concediendo la placa de San Hermenegildo al teniente coronel don Fernando Maria Ferrer.

Idem. Concediendo empleo de alférez á don Juan Martinez, sargento 1.º del regimiento de Alcántara.

Idem. Concediendo empleo de gefe de escuadron al capitán D. Jose Osorio.

Idem. Grado de coronel de caballeria á D. Antonio Mendez, teniente coronel y capitán del cuerpo de Carabineros.

28 idem. Concediendo la cruz de san Fernando de 3.ª clase al brigadier D. José Villalobos.

Idem. idem. La de 1.ª clase al alférez don Francisco Garcia Cerviño.

Idem. La de igual clase al alférez D. Clemente Argona.

31 idem. — Aprobando para secretario ayudante de la comandancia de Badajoz, al capitán don Joaquin Gonzalez Heytar.

2 de agosto. — Concediendo al teniente don Alejo Esténaga la plaza de oficial 4.º de administracion militar.

4 de idem. — Concediendo pase á Carabineros al alférez D. José Andrade.

Redactor único: LUIS CORSINI.

IMPRENTA DE J. MARTIN ALEGRIA